

El centenario de la *American Sociological Association* (1905-2005): Notas sobre el Congreso de Philadelphia y la Sociología en Estados Unidos

GERARDO DEL CERRO SANTAMARÍA

The Cooper Union for the Advancement of Science and Art

La *American Sociological Association* (ASA) cumple nada menos que cien años y es una ocasión que merece celebrarse: la sociología estadounidense atraviesa un período de crecimiento significativo, tanto en el número de estudiantes que se matriculan para iniciar estudios de postgrado, como en el número y diversidad de las nuevas publicaciones, y también en lo que se refiere a la financiación pública y privada de la investigación. Incluso la asistencia al congreso de Philadelphia (celebrado entre el 12 y el 16 de Agosto de este año) creció notablemente respecto a años anteriores, convirtiendo este congreso centenario en el segundo más numeroso de la historia de la ASA. No siempre ha sido así y tampoco hay garantías de que la bonanza vaya a ser duradera, pero sí existe la confianza extendida (en medio de la diversidad y la divergencia propias de la profesión) de que algunas de las claves fundamentales para explicar el momento histórico de transición en que nos hallamos residen en el trabajo de los profesionales de la sociología, una disciplina que en Estados Unidos comenzó a institucionalizarse a partir de la fundación de la ASA en 1905.

La sociología atrajo el interés de algunos clérigos reformistas del Noreste de Estados Unidos ya a finales del siglo XIX (el primer curso sistemático, dedicado al evolucionismo spenceriano, se impartió en Yale en 1879), pero se desarrolló con más fuerza en el Medio Oeste, en particular en torno a la *University of Chicago*, donde Park, Wirth and Burgess (herederos del pragmatismo de John Dewey y George Herbert Mead) se convirtieron, como es sabido, en pioneros del trabajo de campo y sentaron las bases de la sociología urbana. Hasta 1905, cuando la rama sociológica de la *American Economic Association* se hizo independiente mediante la fundación de la *American Sociological Society* (que en los años cincuenta adoptaría su actual nombre de *American Sociological Association*), la sociología había carecido de un sólido componente institucional (a pesar de la aparición, ya en 1890, del *American Journal of Sociology*) y era considerada por muchos parte de la economía o incluso de la historia. A principios del siglo XX *Columbia Uni-*

versity emprendió la aventura sociológica al establecer el que fue segundo departamento importante de sociología en EE.UU. (tras Chicago) y fue allí donde años más tarde se establecieron Merton y Lazarsfeld, mientras que Piotr Sorokin, y luego Talcott Parsons, dieron forma a la disciplina en *Harvard University*. En 1919 comenzó su andadura la *New School for Social Research* (cuyo plantel de profesores se renovó sustancialmente a partir de 1933 con intelectuales europeos exiliados — grupo que pocos años más tarde incluiría a Fernando de los Ríos) y en los años treinta Michigan, Wisconsin, Missouri y North Carolina siguieron el mismo camino. Desde principios de siglo hasta los años cincuenta la sociología norteamericana fue adoptando las características fundamentales que la han distinguido como disciplina científica: esfuerzos por sintetizar la historia del pensamiento social, investigaciones empíricas substantivas, vocación de integración entre teoría y trabajo empírico, y participación de los profesionales de la sociología en los movimientos de reforma social — integración de la minoría afro-americana, despoblación de las zonas rurales, problemas derivados de la urbanización.

El funcionalismo parsoniano, por un lado, y el análisis formal de los datos de encuesta, por otro, sentaron las bases de la profesionalización de la disciplina hasta los años cincuenta. En los sesenta se amplió considerablemente este horizonte profesional con las aportaciones conocidas de los críticos de Parsons (C.W. Mills y A. Gouldner son seguramente los ejemplos más destacables) y con desarrollos importantes en las fronteras del análisis cuantitativo. *Path analysis* fue un descubrimiento de estos años, y contribuyó al desarrollo del análisis causal mediante la construcción de modelos basados en la regresión múltiple, que Duncan y Blau utilizaron con enorme éxito en *The American Occupational Structure*, publicado en 1967. El movimiento estudiantil de los años sesenta tuvo un enorme impacto en la sociología académica norteamericana, que se convirtió en una disciplina mucho más inclusiva a partir de entonces (en especial durante los setenta y los ochenta), aunque sin haber llegado, ni siquiera hoy día, a conseguir una representación equitativa de mujeres y minorías étnicas en los rangos superiores de la profesión (en 1970 se fundó *Sociologists for Women in Society*, que consiguió lanzar la revista *Gender & Society* a pesar de una amplia resistencia dentro de la *American Sociological Association*). La sociología histórica de corte marxista surgió con fuerza en los años setenta (años caracterizados por las crisis financieras dentro de la disciplina y en general en las ciencias sociales) de la mano de Wallerstein y Hopkins, y continúa hoy con gran dinamismo, aunque practicada por una minoría. Y también en los setenta se renovó profundamente la sociología urbana con la verdadera revolución científica propiciada por las aportaciones de Castells y Harvey, que socavaron los fundamentos del paradigma ecológico de la Escuela de Chicago, hegemónico hasta entonces. En los últimos 25 años se han producido innovaciones teóricas y metodológicas bien conocidas, se ha superado (por fortuna) el asalto postmoderno a las ciencias sociales, y se han realizado también esfuerzos interdisciplinarios importantísimos, que renuevan el interés por entrelazar la sociología con la historia (Skocpol, Arrighi), con la economía (la sociología econó-

mica de la mano de Granovetter, Smelser y Swedberg, entre otros, es ya visible en los setenta y ochenta, aunque no adquiriría su actual status de disciplina estelar hasta principios de los noventa), con la ciencia (Knorr Cetina), con el urbanismo (Abu-Lughod, Davis, Marcuse, Sassen) e incluso con las profesiones técnicas como la ingeniería (Downey, Vinck) y la arquitectura (Satler, Stevens). La explosión de estudios sobre globalización durante los últimos 15 años no sólo ha contribuido a comprender mejor el fenómeno, sino también a promover una internacionalización progresiva de la sociología estadounidense, que observa hoy con mayor interés y desde una perspectiva comparada lo que sucede fuera de sus fronteras, como se pudo constatar en el congreso de Philadelphia.

Como sería esperable de la asociación por excelencia dentro de la disciplina, la *American Sociological Association* ha contribuido de forma significativa a la institucionalización de la sociología norteamericana desde su fundación en 1905 y ha crecido enormemente como institución desde entonces. La ASA es hoy una asociación de 14.000 miembros, con 44 secciones temáticas (o subdisciplinas oficiales), que publica diez revistas profesionales y organiza congresos anuales en los que participan unas 6.000 personas. La ASA, además, publica su útil *Employment Bulletin*, una de las herramientas más usadas por los sociólogos norteamericanos en su búsqueda de empleo. Aunque la mayoría de sus miembros provienen del ámbito académico, aproximadamente el 20 por ciento trabaja en agencias del gobierno, en el sector corporativo o en organizaciones y fundaciones sin ánimo de lucro. Si bien es cierto que representa fundamentalmente los intereses de la sociología norteamericana, la ASA es una asociación global. Un vistazo al Directorio de Miembros de 2005 revela que la asociación incluye a profesionales de 72 países (España cuenta con 26 miembros). Los interesados en historias institucionales acogerán con satisfacción los esfuerzos de la Asociación por narrar su propio devenir como organización. En 1981, y en conmemoración del 75 aniversario de su fundación, Lawrence J. Rhoades elaboró *A History of the American Sociological Association, 1905-1980*, en cuyas 90 páginas el lector puede encontrar un resumen de ese período de la Asociación, de su evolución y de las actividades más relevantes. Este mismo año, y para celebrar su centenario, ha aparecido un nuevo volumen con un título muy similar: *A History of the American Sociological Association, 1981-2004*, producto de la investigación de Katherine J. Rosich, y que continúa la narración de Rhoades donde éste la dejó. Ambos se pueden obtener en el website de la ASA, www.asanet.org. Mucho más interesante desde un punto de vista científico es, sin duda, la obra editada por Craig Calhoun (presidente del Social Science Research Council y profesor en New York University) y de próxima publicación por la University of Chicago Press, con el título *Sociology in America: The ASA Centennial History*, que constituye el primer análisis sistemático de la sociología estadounidense desde sus raíces en el siglo xix hasta sus aportaciones más contemporáneas, y que incluye artículos de Stephen Turner, Doug McAdam, Immanuel Wallerstein, Andrew Abbott & James T. Sparrow y otros muchos expertos en la evolución de la disciplina. En cualquier caso, aquéllos que deseen iniciar un

estudio pormenorizado de la ASA y la historia de la sociología norteamericana deberían comenzar por familiarizarse con la extensa bibliografía recogida por la Asociación y publicada en su website.

Aún a riesgo de entrar en territorio conocido, y antes de iniciar la crónica del congreso centenario, quisiera resumir algunas tendencias en la sociología estadounidense y ofrecer algunos datos seleccionados entre las numerosas publicaciones de la ASA. De los más de 1.170 departamentos de sociología estadounidenses listados por la ASA, 110 ofrecen programas de doctorado en las diversas variantes de la disciplina (son datos de 2003). La tasa de admisión en los programas de doctorado fue de un 27 por ciento de media en 1997/98 — prácticamente tres de cada cuatro solicitantes fueron rechazados, lo que indica un grado de selectividad muy notable en conjunto. El número de doctorados obtenidos ha crecido enormemente desde que se comenzara a recoger estadísticas en 1930, especialmente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y sostenidamente hasta hoy, aunque con diversas fluctuaciones. En estos 75 años, la tasa media de crecimiento anual en número de doctores ha sido del 11 por ciento, con importantes variaciones interanuales en los años cincuenta y sesenta, y una explosión de titulados en los setenta, década en la que se obtuvieron 6.356 doctorados en sociología en Estados Unidos, considerablemente más que en cualquier otro período anterior o posterior. Desde 1976/77, el número de titulados decreció hasta 1990, y desde entonces ha repuntado de nuevo hasta hoy, aunque sin alcanzar los niveles de los años setenta.

No sorprenderá decir que una de las tendencias más notables en la evolución de la sociología estadounidense ha sido el espectacular crecimiento en la proporción de Ph.D.'s obtenidos por mujeres, que ha pasado del 19 por ciento de media en el trienio 1966-69 a prácticamente el 60 por ciento de 2003. Este dato convierte a la sociología estadounidense en una de las disciplinas científicas norteamericanas con mayor proporción de Ph.D.'s femeninos, tan solo por detrás de la psicología (68 por ciento), y muy por delante de la economía (28 por ciento) y la ciencia política (38 por ciento), y por delante también de la media en ciencias sociales (44 por ciento), ciencias físicas (26 por ciento) y ciencias de la vida (48 por ciento). También se ha producido un aumento muy significativo en la presencia de minorías étnicas (especialmente hispanos y afro-americanos, pero también asiáticos) en los programas de postgrado en sociología, aunque estos grupos representan una pequeña parte (un 27 por ciento) de los 9.665 estudiantes matriculados en 2003.

Otra tendencia importante en los últimos 15 años ha sido la clara disminución absoluta y porcentual en el número de estudiantes de sociología extranjeros en las universidades norteamericanas: la disminución ha sido de un 23 por ciento en ese período. Los estudiantes de sociología extranjeros (o «internacionales», término mucho más común) representaban un 20 por ciento del total en 1990 y un 15 por ciento en 2003. Además de estar motivada por una creciente dispersión de aquéllos que emprenden estudios de postgrado fuera de su país,

esta disminución obedece, en particular en los últimos cuatro años, a los obstáculos administrativos impuestos por los responsables federales de inmigración para conceder visados a estudiantes extranjeros a partir de los ataques del 11 de Septiembre de 2001. Esta tendencia a la baja es visible también en otros campos científicos como la ingeniería (en el que el número de doctorandos extranjeros se ha reducido en un 33 por ciento desde 2001) y ha ocasionado numerosas peticiones por parte de los responsables universitarios ante el gobierno federal con el fin de modificar la legislación vigente en materia de inmigración para estudiantes.

Tras superar años de crisis financiera durante la segunda mitad de los setenta y durante los ochenta, la sociología estadounidense se encuentra hoy en un período de relativa bonanza, en particular en lo que se refiere a fondos públicos y privados dedicados a investigación. La inversión federal decreció notablemente desde 1975 hasta la mitad de los años ochenta, y en particular entre 1981 y 1985, pero ha repuntado desde entonces. Desde esas fechas, la inversión privada ha crecido sostenidamente, superando a la inversión pública ya en el período 1986-91 y desde 1997 hasta hoy. En 2002, el gobierno federal estadounidense invirtió 180 millones de dólares en programas de investigación en sociología (especialmente a través de la *National Science Foundation*); el sector privado invirtió 200 millones (en particular las fundaciones Ford y McArthur). La sociología estadounidense no ha experimentado una disminución en el apoyo a la investigación desde 1998, aunque cierto es que los niveles de inversión pública de 2002 superan los de hace treinta años tan solo ligeramente (y son menores que los de entonces si ajustamos las cifras teniendo en cuenta la inflación acumulada). Es el espectacular aumento de la inversión privada en ciencias sociales en los últimos 15 años lo que marca sin duda la diferencia en las tendencias de apoyo a la investigación en sociología en Estados Unidos. Son buenas y malas noticias al mismo tiempo: el programa de investigación se decide cada vez más no solamente a partir de los intereses de los investigadores, sino fundamentalmente en función de las prioridades de las fuentes de financiación, como ha señalado con acierto (y con notable frustración) Herbert Gans.

Aunque hay quienes hablan de una sociología *mainstream* en EE.UU. (que estaría representada por algunos departamentos de renombre, la ASA y el *American Sociological Review*), lo cierto es que la disciplina está formada por una confluencia de corrientes y perspectivas de las que no es sencillo extraer una dirección preponderante. No hay demasiados puntos de encuentro entre el Este, el Medio Oeste y el Oeste, ni entre la sociología académica y la que se realiza fuera de las universidades (y que cuenta en Estados Unidos con una rica tradición). En efecto, el congreso de Philadelphia ha sido un testimonio evidente del pujante pluralismo sociológico norteamericano. Es cierto que algunos siguen considerando Yale, Columbia y Harvard los epicentros del saber sociológico estadounidense (el *ranking* departamental del *National Research Council*, en cambio, señala a Wisconsin y Berkeley en los primeros lugares), pero la brillante producción científica de es-

tas universidades no es testimonio del quehacer profesional de muchos de los más importantes sociólogos norteamericanos que trabajan, por citar algunos ejemplos sobresalientes, en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), Chicago, Stanford o la New School for Social Research (centro éste último con una merecida reputación de *cutting edge* en ciencias sociales).

En este contexto de pluralidad de perspectivas y de cierto optimismo respecto al futuro de la disciplina se celebró en Philadelphia el congreso centenario de la *American Sociological Association*, bajo el pertinente lema de *Comparative Perspectives, Competing Explanations. Accounting for the Rising and Declining Significance of Sociology*. El lema viene a reforzar la idea de una internacionalización creciente de la sociología norteamericana, del impacto público del trabajo sociológico y de las variaciones en la evolución de la disciplina desde sus comienzos. El congreso fue una gran fiesta sociológica. En esta macro-reunión (con un programa tan fascinante como inabarcable) se celebraron 609 sesiones (un *record* en la historia de la ASA) divididas en 92 áreas temáticas, se presentaron alrededor de 2.500 ponencias y hubo aproximadamente 5.700 asistentes, muchos de ellos estudiantes de doctorado y profesores y profesionales jóvenes, y también algunos de los grandes nombres de la sociología estadounidense actual: entre otros, Andrew Abbott (Chicago), Janet Abu-Lughod (New School), Jeffrey Alexander (Yale), Giovanni Arrighi (Johns Hopkins), Fred Block (U.C. Davis), Craig Calhoun (New York University), José Casanova (New School), Christopher Chase-Dunn (U.C. Riverside), Peter Evans (Berkeley), Joe Feagin (U. of Florida), Herbert Gans (Columbia), Karin Knorr Cetina (Chicago), Alejandro Portes (Princeton), Charles Ragin (Arizona), Saskia Sassen (Chicago), Neil Smelser (Berkeley), Richard Swedberg (Cornell), Charles Tilly (Columbia), Viviana Zelizer (Princeton), Eviatar Zerubavel (Rutgers). La ASA concedió premios a la mejor tesis doctoral, en este caso a dos: Ann Morning (New York University) por «The Nature of Race: Teaching and Learning about Human Difference» y Amelie Quesnell-Vallée (McGill University), por «Pathways from Status Attainment to Adult Health: The Contribution of Health Insurance to Socioeconomic Inequalities in Health in the U.S.» El premio a la «carrera distinguida en la práctica de la sociología» fue para William Kornblum (City University of New York), el premio a la mejor publicación fue para Beverly Silver (Johns Hopkins University) por *Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization Since 1870* (Cambridge University Press, 2003) y el premio a la «carrera de investigación distinguida» fue para Charles («Chuck») Tilly (Columbia University).

Un recuento de las áreas temáticas representadas en el congreso (como medida de los intereses profesionales de los asistentes) arroja los siguientes resultados: a los temas de raza/etnicidad se dedicaron 83 sesiones; a los de sexo y género 69 sesiones, a los de enseñanza (*teaching*) 68 sesiones, teoría (63), sociología de la cultura (54), historia del pensamiento sociológico (47), sociología política (43), políticas sociales (40), sociología de la educación (39), trabajo y mercados laborales (38), desarrollo profesional (36), familia/parentesco/matrimonio (36), sociología

comparativa y macrosociología (35), desigualdad (38), globalización (35), sociología económica (30), organizaciones (29), comportamiento colectivo/movimientos sociales (26), metodología cuantitativa (25), migraciones (25), sociología del conocimiento (23), salud y enfermedad (23), sociología médica (22), comunidad (22), ciencia (21), práctica sociológica (21), religión (19), cambio social (19), metodología cualitativa (18), movilidad y estratificación (18), ocupaciones y profesiones (16), infancia/adolescencia/juventud (16), investigación transnacional (16), derecho y sociedad (15), sexualidades (15), guerra, paz y conflicto social (15), apoyo a la investigación (15), violencia (15), tecnología (14), psicología social (13), salud mental (12), sociedad civil (12), desviación y control social (12), sociología medioambiental (12), ética y valores (12), sociología urbana (11), espacio y lugar (11), opinión pública (11), publicaciones (11), demografía/población (11), riesgo (10), criminología (10), interaccionismo simbólico (10), sociología aplicada (9), sociología pública (8), redes sociales (8), relaciones con las minorías (8), alcohol y drogas (8), elección racional (7), sociología de las emociones (7), sociología histórica (7), consumo (7), SIDA (7), computación (6), fertilidad y reproducción (6), artes y música (5), discapacidad (5), interacción biosocial (4), animales y sociedad (4), sociología matemática (4), relaciones intergeneracionales (4), derechos humanos (3), desastres (3), poder/élites (3), sociología militar (3), encuestas (3), sociología visual (3), alimentos y agricultura (2), deportes (2), sociología rural (1), muerte (1).

Naturalmente, una de las claves para navegar con ciertas garantías de éxito en tan magna reunión fue estudiar con calma el programa impreso del congreso, un volumen detallado de 368 páginas difícilmente asimilable en poco tiempo. Además de las sesiones en las que se presentaron y debatieron papeles de investigación, el programa incluía 38 «sesiones temáticas» (específicamente dedicadas a explorar el lema/tema del congreso), entre las que destacan por su interés las dedicadas a analizar el expansionismo global de los Estados Unidos, los análisis transnacionales de raza/etnicidad, la globalización en las sociedades no occidentales, el feminismo en tiempo y espacio, el pluralismo transfronterizo, la sociología en las guerras de cultura, la sociología del futuro, el terrorismo internacional, y las posibilidades de una sociología transnacional. En el «Fórum de Apoyo a la Investigación» se abordaron problemas relativos al apoyo federal a la investigación, la política científica del gobierno norteamericano, cómo escribir propuestas de investigación con posibilidades de obtener financiación, la investigación de los sociólogos norteamericanos fuera de sus fronteras o las nuevas bases de datos al alcance de los investigadores. Las llamadas «sesiones especiales» (organizadas a partir de las sugerencias de los miembros de la ASA) incluyeron temas ligados al lema del congreso o a aspectos sociológicos novedosos no presentes en otras sesiones: sociología de la desviación en Nigeria, el movimiento obrero y la sociología, las categorías del derecho y las identidades sociales, la sociología en Rusia, la sociología de la minoría hispana, perspectivas del Sudeste Asiático sobre la sociología norteamericana etc. Interesantes fueron especialmente las llamadas

«Open Refereed Roundtables» (sesiones con papeles evaluados y presentados en un formato de discusión abierta), que comenzaron a organizarse hace ocho años y siguen teniendo gran éxito, y las «Informal Discussion Roundtables», que constituyen (junto con las numerosas recepciones y cocktails que tuvieron lugar durante los cinco días congresuales) buenas oportunidades para cultivar, reforzar y ampliar las redes sociales de los asistentes. Hubo sesiones de posters, cursos, seminarios, talleres, un foro para estudiantes y un foro abierto sobre «La institucionalización de la sociología pública», uno de los temas centrales del congreso. Se presentaron, además, varios documentales cinematográficos dedicados a la historia de la ASA y la sociología en Estados Unidos y hubo un programa específicamente dedicado a la sociología en Philadelphia y el estado de Pennsylvania, anfitriones de la reunión.

En las sesiones «centenarias» (diseñadas para debatir sobre temas clave en la evolución de la disciplina) hubo discusiones importantes en torno a la historia de la sociología norteamericana, las bases científicas y la acumulación de conocimiento en la sociología estadounidense, los currícula sociológicos del futuro, la sociología pública en el siglo XXI, la formación de la sociología norteamericana en contexto internacional y las aportaciones de numerosos colegas europeos (Juan J. Linz y Manuel Castells entre los españoles), latinoamericanos o asiáticos, o el significado e importancia de la sociología para el público norteamericano. Entre los libros que se presentaron y debatieron durante las sesiones de crítica (*Author Meets Critics*), yo destacaría los siguientes: (1) *Freedom is an Endless Meeting: Democracy in American Social Movements* (University of Chicago Press, 2004) de Francesca Paletta (Columbia), en el que la autora cuestiona la visión convencional de que la democracia participativa o asamblearia merece la pena en teoría pero no funciona en la práctica, demostrando el uso frecuente y efectivo de esta modalidad democrática por parte de los movimientos sociales norteamericanos del siglo XX; (2) *Interaction Ritual Chains* (Princeton University Press, 2004) de Randall Collins (University of Pennsylvania), que usa la noción de ritual para estructurar cadenas de interacción social como clave para entender estructuras y comportamientos colectivos; (3) *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration* (Harvard University Press, 2003) de Richard Alba (Albany) y Victor Nee (Cornell), que constituye el primer tratamiento a fondo de la cuestión de la asimilación en la sociedad estadounidense desde los sesenta y muestra que el concepto sigue siendo válido para entender los procesos de inmigración recientes en Estados Unidos; y (4) *Whole World on Fire: Organizations, Knowledge, and Nuclear Weapons Devastation* (Cornell University Press, 2004) de Lynn Eden (Stanford), que argumenta que las formas específicas en que las organizaciones contextualizan el conocimiento del que disponen explica el proceso de toma de decisión interno, algo que puede observarse en el tratamiento del problema nuclear por parte del gobierno norteamericano.

En el congreso hubo cierto espacio para frotar la bola de cristal y tratar de vislumbrar el futuro de la sociología en Estados Unidos. No parece descabellado

decir, a tenor de lo que se pudo escuchar y observar en Philadelphia, que la posición relativa de las ciencias sociales norteamericanas en los mercados laborales podría seguramente mejorar a medida que evolucione la sociedad del conocimiento. La postura institucional de la ASA a este respecto es ciertamente optimista: «Buena parte de las mejores opciones laborales van a estar en la investigación en organizaciones públicas y privadas». [...] «Durante la segunda mitad de este siglo, la demanda de profesores universitarios crecerá debido a las altas tasas de jubilación de los profesores *baby boomers* y las predicciones de aumento en las tasas de matriculación de estudiantes universitarios a partir de la segunda mitad de la década de los noventa». [...] «Habrá crecientes oportunidades laborales en lo que Jeremy Rifkin denomina ‘el tercer sector’, esto es, las carreras que son demandadas en las economías ‘post-industriales’. La sociología es una preparación ideal pues aporta habilidades tales como una visión general y sistemática de los problemas, la capacidad de aportar diversas fuentes de información, la capacidad de adoptar la postura del interlocutor, y la capacidad de comunicarse con audiencias variadas».

A este favorable comentario de la ASA se podría añadir que la perspectiva científico-social está siendo adoptada en campos científico-técnicos como la arquitectura o la ingeniería en formas novedosas, promoviendo así nuevas oportunidades laborales para los científicos sociales. La colaboración multidisciplinar entre arquitectos y sociólogos no es en absoluto nueva en, por ejemplo, los estudios sobre urbanismo, pero está adoptando nuevos bríos debido a la creciente inversión del gobierno federal norteamericano en programas de investigación multidisciplinar. Asimismo, en los últimos años han surgido en Estados Unidos nuevos ámbitos de colaboración entre científicos sociales e ingenieros a raíz de la re-estructuración de los currícula en las enseñanzas de ingeniería y la necesidad de contratar expertos en evaluación de planes de estudio y programas académicos. Algunos departamentos de ciencia y de ingeniería han contratados sociólogos (y antropólogos) para colaborar en equipos de trabajo (con expertos en robótica, computación o nanotecnología) aportando una nueva dimensión a los estudios sobre el significado e impacto social de la revolución científica y tecnológica que estamos viviendo. Ejemplos de esta colaboración son el ya conocido trabajo de Gary L. Downey (1998) *The Machine In Me. An Anthropologist Sits Among Computer Engineers* (que propone una nueva perspectiva para comprender la «dualidad cuerpo/máquina») o el reciente trabajo (2003) editado por Dominique Vinck y titulado *Everyday Engineering. An Ethnography of Design and Innovation* (que reconstruye nuestra comprensión de las prácticas socio-técnicas mediante el uso de etnografías en los lugares de trabajo). La colaboración interdisciplinar, en fin, no parece disminuir sino aumentar: en Abril de 2006 se celebrará en Washington D.C. una importante reunión (organizada por la *American Sociological Association* y la *National Academy of Engineering*) entre un amplio grupo de sociólogos e ingenieros para debatir aspectos científico-sociales ligados a la práctica de las profesiones técnicas y elaborar una agenda de trabajo conjunto para los próximos años,

en los que se espera incrementar la colaboración con importante financiación de la *National Science Foundation*.

Por otro lado, la presencia pública de la disciplina parece aumentar. Es sabido que, al igual que en otros países, la sociología en Estados Unidos no solamente se enseña en las aulas a futuros sociólogos, sino que forma una parte importante en la educación de abogados, educadores, ejecutivos, médicos, ingenieros, arquitectos, trabajadores sociales y enfermeros. Muchos cursos de sociología se imparten a adultos en los numerosos programas de educación continua que ofrecen las universidades norteamericanas, y son crecientemente visibles en los currícula de los institutos de educación secundaria (*high schools*). Como en otras partes, el trabajo del sociólogo estadounidense se desarrolla no solamente en el ámbito académico, sino también en agencias del gobierno, corporaciones, institutos de investigación y fundaciones y organizaciones sin ánimo de lucro. Aunque pequeña, la proporción de profesionales que crean sus propias empresas de consultoría parece haber aumentado en los últimos tiempos. Algo similar sucede con aquéllos que se dedican a la denominada «práctica sociológica» (*sociological practice*): sociología aplicada y sociología clínica, bien representadas en el congreso de Philadelphia.

En cualquier caso, y tal y como revela un reciente estudio de la ASA (*New Doctorates in Sociology: Professions Inside and Outside the Academy*) realizado sobre el grupo de doctores de 13 disciplinas que obtuvieron su Ph.D. entre Julio de 1996 y Agosto de 1997, la sociología sigue siendo una disciplina fundamentalmente académica, y no parece que esto vaya a cambiar: una mayoría significativa de recién doctorados en sociología aspiraba a emprender carreras académicas en mayor proporción (83 por ciento) que los titulados de otras disciplinas (ingeniería, 32 por ciento; física, 45 por ciento; economía, 52 por ciento; bioquímica, 72 por ciento; fisiología, 82 por ciento). El estudio de la ASA revelaba muchos otros datos de interés. Aunque el mercado de trabajo parecía más favorable para los sociólogos que para los titulados de otras disciplinas (el nivel de desempleo, 3,4 por ciento, era de los más bajos), aproximadamente el 46 por ciento de los primeros trabajos obtenidos en el ámbito académico no eran fijos (*track-tenured*) — hay que decir que entre 1993 y 1997, un 67 por ciento de las 97.460 plazas de profesores creadas en Estados Unidos fueron a tiempo parcial. El salario medio de un recién doctorado que inicia una carrera académica (más bajo que el de alguien que encuentra empleo fuera de la Universidad) varía significativamente tanto por Estados como dependiendo del tipo de universidad —*Research University, Liberal Arts College, Community College*— que se considere. Aproximadamente un 75 por ciento de estos doctores recibió *teaching assistantships* durante sus estudios de doctorado, un 62 por ciento recibió *research assistantships* y un 51 por ciento recibió *fellowships*. El *Employment Bulletin* de la ASA y *The Chronicle of Higher Education* fueron, junto con los consejos de los mentores académicos, las herramientas más usadas para encontrar trabajo. Un año después de doctorarse, la media de publicaciones de estos jóvenes doctores era de 2,7. Más de la mitad de los en-

cuestados se declararon «satisfechos» o «muy satisfechos» con sus condiciones de empleo y su salario.

Parece, pues, que la sociología estadounidense atraviesa una etapa de bonanza y que las nuevas cohortes se hallan dispuestas a prolongarla. El congreso de Philadelphia fue una muestra de divergencia y pluralismo pujantes en la comunidad norteamericana de sociólogos. Mencionaré dos importantes batallas que se podrán presentar en un futuro no muy lejano. Una es referente al uso de Internet para las publicaciones científicas y la otra tiene que ver con el *status* público de las ciencias sociales en Estados Unidos. El uso de la Red para garantizar una amplia difusión de (y sobre todo un acceso libre y sin costos) los hallazgos científicos parece no tener marcha atrás. Falta ver en qué momento se consigue una masa crítica de revistas de libre difusión *online* que dé al traste con el monopolio editorial y que obligue a las empresas a garantizar un acceso sin costo alguno a los hallazgos científicos publicados en sus revistas. Se garantizaría así una mejor difusión de la ciencia, un mayor diálogo con el público no especializado, y ello contribuiría sin duda a mejorar el *status* público de la sociología (un tema, por cierto, recurrente en la ASA prácticamente desde su fundación). El otro frente de batalla, relacionado con el primero, tiene que ver con el impacto social de la ciencia social en general y de la sociología en particular. Sería deseable que la sociología norteamericana hiciera causa común con el resto de las ciencias sociales para enfrentarse a perspectivas científicas alternativas, como la genética y las ciencias de la vida, cuya creciente influencia social y apoyo institucional en Estados Unidos pueden limitar el impacto de algunos de los hallazgos de nuestros colegas. A este respecto, la percepción pública del trabajo del sociólogo será tan importante como su rigor científico.

REFERENCIAS

- ALBA, Richard y Victor NEE (2003), *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- AMERICAN SOCIOLOGICAL ASSOCIATION (2000), *New Doctorates in Sociology: Professions Inside and Outside the Academy*, Research Program on the Discipline and Profession, Research Brief 1 (1), en www.asanet.org.
- CALHOUN, Craig (ed.) (forthcoming) *Sociology in America: The ASA Centennial History*, Chicago: University of Chicago Press.
- COLLINS, Randall (2004), *Interaction Ritual Chains*, Princeton: Princeton University Press.
- DOWNNEY, Gary L. (1998), *The Machine In Me. An Anthropologist Sits Among Computer Engineers*, London: Routledge.
- EDEN, Lynn (2004), *Whole World on Fire: Organizations, Knowledge, and Nuclear Weapons Devastation*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- MORNING, Ann (2005), «The Nature of Race: Teaching and Learning about Human Difference», Ph.D. Dissertation, New York University.
- NATIONAL RESEARCH COUNCIL, <http://www.nationalacademies.org/nrc/>
- PALETTA, Francesca (2004), *Freedom is an Endless Meeting: Democracy in American Social Movements*, Chicago: University of Chicago Press.

- QUESNELL-VALLÉE, Amelie (2005), «Pathways from Status Attainment to Adult Health: The Contribution of Health Insurance to Socioeconomic Inequalities in Health in the U.S.» Ph.D. Dissertation, McGill University.
- SILVER, Beverly (2003), *Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization Since 1870* New York: Cambridge University Press.
- VINCK, Dominique (2003), *Everyday Engineering. An Ethnography of Design and Innovation*, Cambridge, MA: The MIT Press.